



Pan y Vino

V Domingo del Tiempo Ordinario (A).

Parroquia La Dolorosa - Frailes Dominicos

San José, Costa Rica.

Lo que Jesús ve en sus discípulos de todos los tiempos.

La Palabra de Dios ha salido a nuestro encuentro este fin de semana con afirmaciones que apuntan y remueven lo más profundo que hay en los seres humanos. Es precisamente esa riqueza interior lo que muestra la belleza de las acciones solidarias y fraternas y que al mismo tiempo muestran el verdadero culto a Dios. En efecto, las acciones que tienen que ver con aliviar el dolor, sufrimiento, injusticias y necesidades de quienes son víctimas del mal, son las que se constituyen en un doble movimiento: la sanación de lo que somos y la luz que brindamos a los otros. Esa es la gran profecía que hoy nos ofrece Isaías. Desde esta perspectiva Jesús dice a sus discípulos de todos los tiempos. Ustedes son sal. Ustedes son luz.



Liturgia de La Palabra

Primera Lectura: del libro del Profeta Isaías 58,7-10

Esto dice el Señor: “Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano.

Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán a toda prisa tus heridas; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha.

Entonces clamarás al Señor y él te responderá; lo llamarás, y él te dirá: ‘Aquí estoy’.

Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva; cuando compartas tu pan con el hambriento y sacies la necesidad del humillado, brillara tu luz en las tinieblas y tu oscuridad será como el medio día”.

Palabra de Dios

El justo brilla como una luz en las tinieblas.

Quien es justo, clemente y compasivo,
como una luz en las tinieblas brilla.

Quienes, compadecidos, prestan
y llevan su negocio honradamente jamás se
desviarán.

Salmo responsorial
Del Salmo 111

El justo brilla como una luz en las tinieblas.

El justo no vacilará;
vivirá su recuerdo para siempre.
No temerá malas noticias,
porque en el Señor vivirá confiadamente.

Firme está y sin temor su corazón.
Al pobre da limosna,
obra siempre conforme a la justicia:
su frente se alzaré llena de justicia.

El justo brilla como una luz en las tinieblas.

El justo brilla como una luz en las tinieblas.



Segunda lectura: de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 2,1-5

Hermanos: Cuando llegué a la ciudad de ustedes para anunciarles el Evangelio, no busqué hacerlo mediante la elocuencia del lenguaje o de la sabiduría humana, sino que resolví no hablarles sino de Jesucristo, más aún, de Jesucristo crucificado.

Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo. Cuando les hablé y les prediqué el Evangelio, no quise convencerlos con palabras de hombre sabio; al contrario, los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios, a fin de que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.

Palabra de Dios

Del Evangelio de Mateo: 5,13-16

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbre a todos los de la casa.

Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos”.

Palabra del Señor

Ser Sal y Ser Luz

- * En el itinerario de la espiritualidad cristiana, el Evangelio de Mateo nos plantea, a continuación de las bienaventuranzas, las metáforas de la sal y de la luz.



- Nos encontramos en lo que los estudiosos llaman el Sermón de la Montaña. Jesús con gran autoridad y sabiduría revela a Dios como Padre y revela lo que somos nosotros, iniciando desde las Bienaventuranzas. De manera análoga a lo descrito en el Antiguo Testamento con Moisés y el Decálogo, Jesús manifiesta, ya no desde las prohibiciones, una nueva manera de ser, vivir y convivir.
- Desde esta perspectiva, las metáforas de la sal y la luz constituyen una gran noticia y también una gran responsabilidad. Es imposible que la sal pierda su esencia y que la luz deje de iluminar. Por tanto un discípulo y una discípula, sólo negando su verdadera identidad, dejará de dar la sazón y la luz al mundo.
- A ese respecto una pensadora guatemalteca expresó en su oportunidad: Es una locura no ser lo que se es con la mayor intensidad.

Compañeros de camino que nos ayudan a reflexionar

- * “El evangelio de Mateo pone en boca de Jesús dos metáforas elocuentes. Porque son importantes en la vida. Los cristianos somos sal y somos luz. Una comida sosa, una habitación a oscuras, se hacen desagradables, quizá insoportables. En todo caso, la sal y la luz se palpan, se sienten. Y, en cualquier caso, jamás se ocultan o disimulan. Así tiene que ser la condición cristiana, la manera de ser y de vivir de los creyentes en Jesús. Han de ser personas que se les note enseguida lo que son. ¿Por lo que piensan? ¿Por lo que dicen? ¿Por los grupos o sitios que frecuentan? No. Por su forma de vivir, sus costumbres, sus preferencias, su estilo de vida las veinticuatro horas de cada día.

¿Qué significa esto en concreto? A juicio de Jesús, la cosa es clara: “Que la gente vea sus obras buenas, de forma que se sienta motivada a glorificar a su Padre del cielo”. Jesús afirma: “No ocultes nada de vuestra vida, no lleves una doble vida en la que haya cosas que tapar, que todo sea



transparente, que todo se sepa, de forma que, precisamente, al saberse lo que haces y por qué lo haces, por eso mismo la gente se sienta motivada a creer en Dios. O sea, su vida tiene que ser tan auténtica que quienes los conocen no tengan más remedio que decir: esta forma de vida solo es posible porque esta gente cree en algo o Alguien que a todos nos supera. No es la fuerza de los argumentos. Es la fuerza de la vida, que convence y seduce”.

José María Castillo 2019: 56

“El evangelio de hoy, de Mateo, expresa cuál es la misión de los creyentes de todos los tiempos: ser sal y luz para el mundo. Tanto la sal como la luz son elementos necesarios en la vida cotidiana de las familias. La sal da sabor a las comidas, conserva los alimentos, purifica; en la antigua Palestina servía para encender y mantener el fuego de los hornos de tierra. Por su parte, como es sabido, la luz disipa las tinieblas, ilumina y orienta a las personas; es la metáfora perfecta que emplea el AT para hacer referencia a Dios; y es la tarea de los profetas y en especial la del Mesías: ser luz de las naciones (Is 42,6). Sal y luz, entonces, hablan de la tarea del seguidor fiel de Jesús: Expresar la fe, su integración con el proyecto de Dios a través del testimonio de vida, a través de las buenas obras, de los buenos frutos; tiene la misión de mantener el sabor y la luminosidad de la Palabra de Dios en todo tiempo y lugar del mundo --empresa que únicamente se logra por medio de una conciencia plena de la necesidad de fomentar en la comunidad mundial la justicia y la solidaridad entre los hermanos”.

<http://www.servicioskoinonia.org/biblico/200209.htm>





Oración

Dios todopoderoso, eterno, justo y misericordioso, concédeme siempre, por tu gracia, hacer lo que quieras y lo que te gusta, purifica mi alma para que, iluminada por el fuego de la luz del Espíritu Santo, siga el ejemplo de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Dame la fuerza para llegar, por tu gracia, a ti, Dios todopoderoso y eterno, que vives y reinas en la gloria de la perfecta Trinidad que es una, por los siglos de los siglos. Amén.

San Francisco de Asís

Cilia:2020, 253



Gotas de sabiduría

La hija vietnamita



Un soldado norteamericano había tenido una hija con una vietnamita durante la guerra de Vietnam. Ahora, en Norteamérica, vivía con su esposa y un hijo único, pero se escribía con su hija, hasta que, al cumplir esta doce años, la recibió en su casa.

Los vecinos del barrio, algunas amistades e incluso el hijo adoptaron desde el primer momento una actitud de desprecio hacia el padre y hacia la hija; especialmente una viuda que vivía al lado, cuyo esposo había sido muerto por los vietnamitas en la guerra. La cosa se fue agravando hasta ocasionar la huida de la niña, despreciada en Vietnam por ser hija de un norteamericano y odiada en Norteamérica por ser hija de una vietnamita. Y todos los esfuerzos del buen padre por hacerse comprender de su hijo, vecinos y amistades, resultaron inútiles.

En casa trabajaba de pintor un hombre de noble corazón. Un día habló a solas con la viuda en presencia del hermano de la niña vietnamita y dijo:

- Yo conocí a su marido: era un buen hombre.
- ¿Dónde lo conoció? - preguntó la viuda.
- En la guerra de Vietnam. Yo estuve allí -respondió el pintor.
- ¿Y sabe cómo murió? - volvió a preguntar la viuda.
- Sí - contestó el pintor -. Él amaba profundamente a los niños vietnamitas, víctimas de la guerra; los visitaba, los protegía, les procuraba alimentos y medicina; vivía pensando en ellos. Y un día, al dirigirse a ellos con una carga de alimentos, estalló una bomba y murió. ¡Él fue un héroe!

Momentos después la viuda y el muchacho suplicaban perdón al dolorido padre y juntos buscaron a la niña, que había escapado, para tener con ella una cordial reconciliación. Pronto el barrio entero había cambiado de actitud.

Lorenzo Castiñeira Canosa. *Enseñar con Parábolas*. 2007:69-70